llama la atención sobre la necesidad de recuperación, conservación y estudio riguroso y sistemático de las temáticas de las músicas populares más allá de las iniciativas individuales, como en este caso.

Si hablamos del rock chileno en particular, primero es necesaria la construcción de una historia rigurosa, de una recopilación acabada, sistematizada y pública, que permita reconocer a este género como un efectivo componente de nuestra cultura, e incluso como parte de nuestra identidad. Y no solamente el rock; las músicas populares masivas, en todos sus géneros y formas, deben ser reconocidas como parte componente y significante de nuestra cultura contemporánea. Una vez cumplida esta labor, deben reconocerse en sus manifestaciones sus cualidades sonoras que, para bien o para mal, han acompañado el acontecer cotidiano del siglo que acaba de terminar. En suma, hace falta para estas músicas mediatizadas estudios académicos serios, acabados, minuciosos, que valoricen, reconozcan y analicen su sonido tanto como que sean capaces de comprender su evolución temporal a través del análisis histórico-social.

La tarea está pendiente. El propio Salas puede asumir el desafío.

César Albornoz
Instituto de Historia
Pontificia Universidad Católica de Chile

Reseña del Coloquio
Orígenes y desarrollo de la Música Antigua en Chile

Los días 8 a 11 de septiembre de 2004 la Pontificia Universidad Católica de Chile conmemoró los cincuenta años de música antigua en su interior, desde que en 1954 se fundara el "Grupo de Música Antigua". Esta agrupación estuvo desde sus inicios estrechamente vinculada con el Departamento de Extensión Cultural de dicha universidad – creado ese mismo año – y en 1960 iba a integrarse oficialmente al Departamento de Música, con el nombre de "Conjunto de Música Antigua".

Dentro de este marco –que incluyó también importantes conciertos de diversos grupos nacionales– tuvo lugar el viernes 10 de septiembre, en el Auditorio 2 de la Facultad de Artes, el coloquio "Orígenes y desarrollo de la Música Antigua en Chile", organizado por los profesores Sergio Candia y Alejandro Vera (moderador del evento). Su objetivo era posibilitar la reflexión e intercambio acerca del desarrollo de la música antigua en nuestro país, tanto desde el punto de vista de la interpretación como de la investigación musicológica.

La primera parte del coloquio consistió en una mesa redonda en la que tres musicólogos nacionales resumieron brevemente sus investigaciones en torno a la música colonial, explicando sus resultados más importantes y problemas asociados. Alejandro Vera (Universidad Católica de Chile) comenzó sintetizando la historia de la investigación sobre música antigua en Chile, que en su opinión comenzó con la obra del historiador

Eugenio Pereira Salas (1941), continuó con el trabajo del musicólogo Samuel Claro Valdés (hasta 1977) y, tras un prolongado "silencio musicológico" de dos décadas, se reactivó en 1997 con los trabajos de Guillermo Marchant y Víctor Rondón. Posteriormente, Vera presentó una extensa investigación que ha realizado en los archivos históricos de Santiago, destinada a reconstruir la vida musical de nuestro país en los siglos XVII y XVIII, tarea que (con excepción de la música jesuítica) no había sido emprendida en las últimas décadas. A pesar de no conocerse partituras anteriores a 1780, aproximadamente, los documentos históricos han permitido conocer los instrumentos que eran empleados desde fines del siglo XVI en algunas instituciones eclesiásticas, siendo el caso más relevante el conjunto instrumental que los mercedarios de Santiago poseían en 1676, compuesto por instrumentos de viento (dulzaina, fogote, corneto, bajón), cuerda y tecla. Con ello se modifica sustancialmente la precaria visión que se tenía de la música colonial en Chile. Seguidamente, Víctor Rondón (Universidad de Chile) dio a conocer los resultados de sus investigaciones sobre música jesuítica en Chile, iniciadas a mediados de la década de los noventa. Entre los aportes señalados, destaca la recuperación del repertorio catequístico empleado en la Araucanía (representado por el *Chilidugú*), el estudio de la influencia de las prescripciones conciliares americanas del siglo XVII en nuestro territorio y el conocimiento del teatro musical cultivado por dicha orden. Según Rondón, uno de los aspectos en que más se ha avanzado es la reconstrucción de algunos repertorios interpretados en Chile y el Cono Sur en los siglos XVII y XVIII, cuestión en la que ha jugado un papel fundamental su doble condición de intérprete y musicólogo. Además, se ha conseguido integrar a nuestro país en la investigación sobre música misional, que desde hace muchos años constituye quizás el objeto principal de estudio de la musicología latinoamericana pero que no había sido investigado en nuestro país con anterioridad a sus trabajos. La mesa culminó con la intervención de Guillermo Marchant (Universidad Católica de Valparaíso), quien por razones de espacio omitió el referirse a sus investigaciones sobre el Libro Sesto de María Antonia Palacios (importante manuscrito de fines de la Colonia) para centrarse en el trabajo que viene desarrollando en los últimos años sobre el repertorio de la Catedral de Santiago, desde fines del siglo XVIII al siglo XIX. Según explicó Marchant, dicho repertorio se ha conservado – aparte del archivo catedralicio, que es de difícil acceso para los investigadores – en el archivo de microfilmes del Departamento de Música y Sonología de la Universidad de Chile. Este archivo –realizado por Samuel Claro Valdés en la década de los setenta, cuando se desempeñaba en dicha institución– está siendo fotocopiado, catalogado y transcrito por Marchant, y constituye el repertorio musical más antiguo conservado en Chile. Además del interés que presentan para los intérpretes de música antigua, las partituras contienen numerosas anotaciones relativas a la época de composición de las obras, el contexto (festividad) para el que fueron destinadas y el uso de instrumentos que comúnmente asociamos con la música de tradición oral o de baile.

En la segunda parte del coloquio Víctor Rondón realizó una conferencia sobre la historia del movimiento de música antigua en nuestro país, tema que ha investigado de forma paralela a la música misional. Rondón propuso una cronología histórica dividida en cuatro etapas: la prehistoria (1870 - 1920); primeros antecedentes (1920 - 1954); surgimiento y posicionamiento (1954 - 1975), que coincide con la actividad del Conjunto de Música Antigua; y Consolidación (1975 - 2004), que

coincide con la aparición de nuevos grupos en Santiago y Valparaíso, fundamentalmente (los detalles pueden verse en su artículo publicado en este mismo volumen).

Concluida la conferencia, se procedió a la inauguración, en la Biblioteca del Campus Oriente, de la "Colección Conjunto de Música Antigua", consistente en un corpus importante de ediciones de música vocal e instrumental de los siglos XIII a XVIII. Este fondo consta de materiales que fueron adquiridos por el propio conjunto durante sus años de existencia, y se conservó en el Instituto de Música hasta el año 2003, cuando su director, el profesor Octavio Hasbun, decidió donarlo a la Biblioteca del Campus, para su mejor aprovechamiento y conservación. El valor de esta colección consiste en que algunas de las ediciones son inexistentes o muy raras en nuestro país, como la obra completa de Josquin, por mencionar sólo un ejemplo.

El coloquio concluyó con una mesa redonda compuesta por tres destacados profesores e intérpretes del Instituto de Música que han desempeñado un papel importante en el desarrollo de la música antigua, en el ámbito nacional e incluso internacional. En primer lugar, Oscar Ohlsen hizo un resumen histórico de la actividad discográfica del Conjunto de Música Antigua, materializada en tres discos que fueron realizados en Chile y el extranjero. El primero de ellos data de 1966 y fue grabado en Moscú para el sello MELODIA. Esta grabación incluye dos piezas tradicionales chilenas (el villancico *Vamos a Belén pastores* y la canción *Anoche estando durmiendo*), parte de la ópera *La Púrpura de la Rosa* de Tomás de Torrejón y Velasco (Perú, 1701) y otras obras. El segundo disco del CMA fue grabado ese mismo año en Chile y publicado comercialmente por el sello Philips. Consta de catorce piezas que van desde la Edad Media hasta el período colonial. El tercer y último disco fue grabado en 1970 pero solo impreso en 1972, y nunca fue publicado comercialmente. Su producción estuvo a cargo del departamento de Tecnología de Sonido de la Universidad Austral de Valdivia y fue grabado en el Campus San Joaquín de Santiago. Su repertorio es totalmente europeo, fundamentalmente del Ars Nova y el renacimiento temprano. Alejandro Reyes, por su parte, centró su exposición en la interpretación que el grupo Syntagma Musicum realizó de la ópera *La Púrpura de la Rosa* en el Aula Magna de la Universidad de Santiago, en octubre de 1999. Dicho montaje constituyó el estreno en Chile de una de las obras más significativas del período colonial, y dio origen al disco compacto *La Púrpura de la Rosa. Primera Ópera del Nuevo Mundo*, que fue editado por dicha universidad en el año 2000. Uno de los aspectos enfatizados por Reyes fue el notable contraste entre el desinterés con que los participantes encararon dicha producción en un comienzo (a raíz de los prejuicios que desgraciadamente existen sobre la música española y colonial) y el entusiasmo con que la ópera fue finalmente llevada a la escena y al disco, una vez que los músicos pudieron apreciarla en su conjunto. Por último, Sergio Candia realizó una síntesis de la actividad que desde 1993 ha desarrollado el Estudio MusicAntigua (EMA), reconociendo que su creación "fue en parte el resultado de una conjunción de impulsos vinculados a la historia de formación de sus músicos fundadores, algunos de los cuales estuvieron vinculados directamente a la labor docente de académicos del Instituto de Música que participaron en el Conjunto de Música Antigua". En efecto, tanto Candia como Gina Allende (actuales directores del EMA) fueron alumnos de Octavio Hasbun y Juana Subercaseaux, además de recibir la influencia de Oscar Ohlsen, quien con su labor docente, conciertos y publicaciones les ayudó a comprender la importancia de emplear criterios filológicos en su trabajo. Durante sus

once años de existencia esta agrupación se ha dedicado a la investigación, interpretación y difusión de repertorios musicales originados en la Edad Media, el Renacimiento y el Barroco europeo, como también del llamado repertorio colonial hispanoamericano. Juntos a otros aspectos, Candia destacó la importancia que tuvo en la década de los ochenta el conjunto barroco de la Universidad de Valparaíso, dirigido por Hugo Pirovic, y en los noventa el grupo de música y teatro medieval Kalenda Maya, que "marcó todo un punto de referencia para la reflexión y discusión en torno a las formas de interpretación de la música medieval".

Por último, quisiéramos señalar que las exposiciones mencionadas fueron notablemente enriquecidas con las numerosas intervenciones de los asistentes, entre los que se encontraban miembros del propio Conjunto de Música Antigua. Sólo podemos en este espacio recoger algunos ejemplos de las mismas: para el violinista Cristóbal Urrutia uno de los principales aportes del movimiento de música antigua es que puso de relieve la necesidad de realizar interpretaciones "históricamente informadas", influyendo con ello en ámbitos como la música del siglo XIX o contemporánea; como complemento a esta idea, el musicólogo Juan Pablo González destacó la influencia que dicho movimiento tuvo en las reconstrucciones que ha realizado de eventos musicales populares de la primera mitad del siglo XX, en el empleo, por ejemplo, de vestimentas originales. Hemos querido recoger estas intervenciones porque ponen en evidencia la necesidad de que la labor interpretativa esté respaldada por una sólida investigación, lo que implica facilitar el diálogo y la colaboración entre intérpretes y musicólogos. Y, considerando los pocos espacios que existen en nuestro país para la reflexión sobre el arte y la cultura, pensamos que eventos como el coloquio referido contribuyen de manera importante a esta tarea.

Alejandro Vera Aguilera
Instituto de Música
Pontificia Universidad Católica de Chile